

Una historia qué contar: encuentro de niños y niñas III Bienal Latinoamericana y Caribeña en Infancias y Juventudes «Desigualdades, Desafíos a la Democracia, Memorias y Re-Existencias»

María Camila Ospina-Alvarado, Sara Victoria Alvarado, Daniel Llanos-Erazo, Alejandra Barcala, Paola Carmona, Lina Marcela Cardona-Salazar, Laura Alvarado, Mariana Clara Heredia, Adriana Arroyo, Fátima Vidal, Keyla Rosa Estévez-García, Rossana Mendoza-Zapata, Stephanie Aldaz-R. y Sandra Milena Robayo-Noreña

Llegada al territorio

La *Bienal Latinoamericana y Caribeña en Infancias y Juventudes* como evento académico, político y de movilización realizado en Manizales, Colombia, ha tenido como propósito fundamental articular los esfuerzos académicos, sociales y culturales que se han desarrollado en América Latina y el Caribe en relación con los temas pertinentes a las infancias y las juventudes. Este espacio de diálogo, reflexión y construcción de aprendizajes colectivos ha convocado a investigadores, referentes de políticas públicas, redes, líderes sociales, colectivos juveniles, niños, niñas, jóvenes, medios de comunicación y actores de la sociedad civil, interesados en tejer conversaciones y generar acciones de transformación social de las infancias y las juventudes. La Bienal se ha constituido en escenario de encuentro de redes, al emerger de la articulación de acciones entre la Red Iberoamericana de Posgrados en Infancia y Juventud, el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso), el GT Clacso en Infancias y Juventudes: prácticas políticas y culturales, memorias y desigualdades en el escenario contemporáneo, el GT Clacso Pedagogías críticas latinoamericanas y educación popular, el GT Clacso ciencias socia-

les: tendencias, perspectivas y desafíos, el Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud de la alianza Cinde-Universidad de Manizales, entre otras instituciones y redes¹⁴.

En el marco de la Bienal se han desarrollado encuentros para niños y niñas donde el juego, la lúdica y la creatividad han permitido la reflexión y la construcción colectiva de aprendizajes. En el año 2014 en la *I Bienal Latinoamericana y Caribeña en Infancias y Juventudes: Democracia, Derechos Humanos y Ciudadanía*, se realizó el primer encuentro nacional de niños y niñas liderado por World Vision. En la *II Bienal Latinoamericana y Caribeña en Infancias y Juventudes: Transformaciones democráticas, justicia social y procesos de construcción de paz* realizada en el año 2016, se llevó a cabo el segundo encuentro nacional de niños y niñas en la plaza Bolívar, como escenario de toma de ciudad, espacio que favoreció que los 200 niños y niñas protagonistas pudieran encontrarse, narrarse y escucharse frente a sus experiencias de paz. Entre el 30 de julio y el 3 de agosto de 2018 se llevó a cabo la *III Bienal Latinoamericana y Caribeña en Infancias y Juventudes: Desigualdades, desafíos a la democracia, memorias y re-existencias*, en la que se desarrolló un encuentro de niños y niñas que contó con la participación del nivel local y nacional y que logró alcanzar la interlocución con niños, niñas y académicos de otros países.

El presente texto recoge la experiencia, los aprendizajes, los resultados y las conclusiones de este tercer encuentro de niños y niñas. Es un texto trabajado, pensado y escrito a varias manos y hace eco a diversas voces, las de los niños y las niñas participantes, así como las del grupo de adultos de Colombia, Ecuador, Argentina, Cuba, Brasil y Perú que participamos del encuentro. En su mayor parte está escrito en español y cuenta con un recuento en portugués de la experiencia de otro encuentro desarrollado posteriormente en Brasil.

El objetivo de este tercer encuentro fue promover espacios dialógicos y lúdicos entre los niños y las niñas alrededor de las memorias y las re-existencias frente a las desigualdades y otras violencias presentes en Colombia y a nivel latinoamericano y caribeño, como aporte para la consolidación de la Red de Niños y Niñas Constructores de Paz y la generación colectiva de un manifiesto. El encuentro se organizó como acción colaborativa del GT Clacso Juventudes e Infancias: prácticas políticas y culturales, memorias y desigualdades en el escenario contemporáneo, en particular de su Eje Infancias y Juventudes: violencias, conflictos, memorias y procesos de construcción de paz, en articulación con el Centro de Estudios Avanzados en Niñez y

¹⁴ Instituciones y redes entre las que se encuentran Universidad de Manizales, Cinde, Red Iberoamericana de Trabajo con las Familias, Pontificia Universidad Católica de Sao Paulo, El Colegio de la Frontera Norte, Flacso, Universidad Nacional de Lanús, Universidad de Caldas, Universidad Mayor de San Andrés, Universidad de San Martín, Universidad de Buenos Aires, Centro de Investigaciones Sociológicas y Psicológicas, Universidad Javeriana, World Vision, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Gobernación de Caldas, Manizales Campus Universitario, Fellows Colombia, Icetex y Unicef.

Juventud alianza Cinde y Universidad de Manizales, la Secretaría de Educación de Manizales, la Gobernación de Caldas, el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar y la World Vision.

Este encuentro se llevó a cabo en las instalaciones de la Universidad de Manizales, con la participación de 151 niños y niñas: 106 niños y niñas de la ciudad de Manizales de la institución educativa Santo Domingo Savio, de la Institución educativa Liceo Mixto Sinaí Sección Básica Primaria, de la Institución Educativa la Salle y de la Institución Educativa Andrés Bello, 13 niños y niñas de la Mesa de participación de niños, niñas y adolescentes de Caldas, 20 niños y niñas de la Mesa de participación de la ciudad de Pereira, 1 niño del Colectivo Akará del Oriente Antioqueño, 8 niños y niñas de Brasil, 1 niña y 1 niño de Argentina y 1 niño de Perú.

El componente metodológico de esta experiencia fue tejido alrededor de actividades lúdico-creativas, que invitaban a los niños y niñas a recorrer distintas bases o espacios que permitieron la reflexión, el aprendizaje colectivo y la movilización, dejando semillas de transformación en ellos y ellas, en los representantes de las instituciones participantes, y en general en quienes asistieron al encuentro. La metodología, tuvo como característica la construcción colectiva a partir de rotar; en algunos casos hubo tejido de ideas, en otros se dio la oportunidad de participar en las diferentes actividades lúdico-reflexivas.

El presente texto narra la metodología desarrollada durante el encuentro, seguida por los resultados emergentes alrededor de tres categorías: sentidos y prácticas de construcción de paz y de desinstalación de las relaciones de violencia; las desigualdades desde la voz de las niñas y los niños; y memorias: narración de acontecimientos pasados con sentidos presentes. Seguidamente, se incluyen algunas reflexiones acerca de la pintura colectiva de niñas y niños al proponerse pintar la paz; y acerca de los videos enviados por niños y niñas que se encontraban en otras latitudes y que no podían estar de manera presencial. Posteriormente, se relata la experiencia de Perú como parte del encuentro, la experiencia de Cuba en el intercambio mantenido y el desarrollo de un encuentro en Brasil emergente de lo acontecido en Manizales. Por último, se presentan algunas conclusiones e invitaciones a continuar el diálogo.

Jugando, jugando las paces vamos creando: descripción metodológica del encuentro



Miradas que reconocen y tejen conexiones humanas + sonrisas que descubren nuevas amistades = posibilidades para la paz = posibilidades para re-existir.

Potencial lúdico estético: *ultimate* para la paz

El deporte del *ultimate* se practica en equipo por medio de un frisbee o disco volador, que reúne características del fútbol, el rugby y el baloncesto y comparte el objetivo de anotar puntos en el arco del contrincante. No requiere un biotipo deportivo específico (permite la participación de personas con distintas contexturas) y puede ser practicado por hombres y mujeres en el mismo equipo. Es un deporte que posibilita el fortalecimiento de habilidades para la vida desarrollando capacidades de autorregulación, toma de decisiones y valores como el respeto, la inclusión, entre otros.

Esta base contó con el liderazgo de tres niños y un entrenador para dar explicaciones acerca de cada uno de los lanzamientos; a los niños y las niñas que se acercaron se les indicó qué era el *ultimate* y cuál su filosofía. El espacio fue decorado con discos, conos y se expusieron los petos que los chicos y las chicas utilizan en los partidos. Esta interacción terminó con la invitación a los y las participantes a escribir frases reflexivas en una pancarta, en torno a las contribuciones del *ultimate* a la paz, quedando como insumo para el encuentro una construcción colectiva.

Como lo planteó Támara Segura, participante de la VIII Escuela Internacional de la Red Iberoamericana de Posgrados en Infancia y Juventud RedINJU «La dinámica de esta base favoreció reconocer el juego como estrategia de reunificación grupal, trabajo colaborativo, apoyo mutuo e integración grupal; entendiendo el juego como matriz de convivencia colectiva».

Escribiendo para mis amigos

En su libro *La gramática de la fantasía: introducción al arte de inventar historias* (1983), el periodista, escritor, militante político, maestro y pedagogo italiano Gianni Rodari (2008) invita a estimular y provocar en los niños y las niñas la imaginación creadora y liberadora de las palabras que pueden ser transferidas a otros lenguajes distintos al verbal. Historias, narraciones o creaciones estéticas que pueden ser leídas, según el autor, por un solo narrador o por varios; que pueden convertirse en teatro o marionetas; materializarse en una tira cómica o en un film; o «se las puede grabar en una cinta o enviarlas a los amigos», porque todos los usos de las palabras son para todos (pp. 6-7). Esta provocación fue el punto de partida para consolidar la base «escribiendo para mis amigos» con la que se aportó a la construcción del video manifiesto de Niños y Niñas (<https://www.youtube.com/watch?v=aXt4tcFG7zU>) que emergió del encuentro y fue compartido en el marco de la III Bial.

A quienes visitaron esta base, se les entregó una carta o un video que habían sido enviados previamente por niñas y niños de organizaciones o instituciones de otras latitudes de Latinoamérica y el Caribe que se hacían presentes por este medio en el encuentro, mensajes a los que se les invitó a dar respuesta. Después de escuchar o ver lo compartido, los niños y las niñas escribieron en una hoja de papel de colores las palabras que más disfrutaron escuchar, dando respuesta a los amigos o las amigas de otros países a través de cartas o canciones. La creación conjunta favoreció el intercambio y propició posibilidades de diversión y reconocimiento de la diversidad.

Potencial de la memoria frente a las desigualdades y otras violencias presentes en Colombia y a nivel latinoamericano y caribeño

El objetivo propuesto en esta base fue indagar sobre el pasado y los recuerdos que en torno a la paz tenían las niñas y los niños. Para esto, se realizó en un primer momento un viaje al pasado, una actividad lúdica, que motivó preguntas y respuestas sobre:

- ¿Qué es el pasado?
- ¿Qué necesitamos del pasado?
- ¿Para qué ir al pasado?
- ¿Qué extrañan del pasado?

En un segundo momento, a partir de la pregunta: ¿qué elemento llevarían en un viaje al pasado?, los niños y las niñas escribieron en papeles de colores el elemento que consideraban más importante para su viaje de regreso al pasado y lo depositaron en la *mochila viajera*.

En medio del viaje, hicieron una ronda como preámbulo para el regreso al pasado, posteriormente se les indicó que, si decidían aceptar la misión de ir al pasado, deberían recuperar uno de sus mejores recuerdos, en ese momento se les entregó a los niños y las niñas una cartulina con la forma de una cámara fotográfica, en la que dibujaron un recuerdo de sus territorios, de su cotidianidad, de los programas de televisión, de sus amigos y amigas, y de situaciones de paz. Una vez compartieron por qué traerían al presente ese recuerdo, cada uno depositó los recuerdos en la *cápsula del tiempo*.

Y así, entre mochilas viajeras, capsulas de tiempo y cámaras fotográficas lograron realizar un viaje, trayendo recuerdos del pasado a un presente que, respetando la experiencia, al futuro los acompañaba.

Re-existencias y procesos de construcción de paz

Esta base tenía un nombre muy esperanzador. Para acoger a los niños y a las niñas que participaron en ella, se les invitó a realizar una actividad inicial de construir esculturas de transformación y paz; y a dividirse en dos grupos (A y B). El grupo A realizó una escultura en la que participaron todos los integrantes representando los recuerdos que tenían frente a las desigualdades y otras violencias presentes en sus países. Por su parte, el grupo B interpretó lo que el grupo A expresó con la escultura, para posteriormente transformarla de acuerdo con las acciones cotidianas que ellos y ellas realizaban para disminuir dichas violencias.

La puesta en escena de los niños y niñas, el movimiento, la coordinación y la diversión propiciaron una reflexión sobre los espacios en los que cotidianamente construían paz y los aspectos relacionados con ella, enunciando: tranquilidad, armonía, afecto, respeto, equidad, entre otros.

Tejiendo la red de niños y niñas constructores de paz

Los niños y las niñas tejieron con sus pensamientos, palabras y acciones una red de construcción de paz, este fue el objetivo propuesto en el espacio de esta base. Allí les esperaban adultos y adultas con deseos de escucharlos, aprender y divertirse. La bienvenida se realizó a partir de una actividad lúdica denominada «Remando». En la que todos y todas formando un círculo entonaron el cántico «remando, remando, remando» mientras movían sus brazos como

remos, caminaron por el espacio, prestando atención a las instrucciones que les daría el capitán, quien les dijo «¡Alto ahí!», ante lo que los niños y las niñas respondieron «¿Qué pasó capitán?» y el capitán les indicó que «¡El barco se hunde y el capitán dice: que salten!». Con mucha diversión saltaron, se acostaron, rodaron, hicieron gestos, generando confianza y acercamiento.

Posteriormente se les invitó a hacer un círculo y con una madeja de lana en la mano se convocó a tejer una red simbólica pensando en las siguientes preguntas:

- ¿Por qué es importante una red de niños y niñas constructores de paz? Frente a esta pregunta los niños y las niñas reconocieron que una red les permitiría la expresión de sus ideas y sobre todo el contacto y la construcción con otros y otras para vivir experiencias asociadas con la amistad, el cuidado, el amor y el apoyo.
- ¿Cómo podría funcionar la Red de niños y niñas constructores de paz? Sus respuestas estuvieron orientadas, por un lado, a pensar la implementación de la red desde tecnologías o redes sociales como WhatsApp, Facebook o Twitter, y por otro, desde la conversación, las cartas, los videos, el correo y el teléfono; ambas estrategias permitían el contacto con otros, la planeación de actividades lúdicas y creativas, la comunicación y el aprendizaje desde las actividades realizadas. Así una gran idea surgió entre niños y niñas: planearon que una estrategia de funcionamiento de la red tenía que ver con la realización de espacios presenciales donde el juego, las experiencias y los aprendizajes fueran la excusa, tal y como sucedía en este encuentro.
- ¿Para qué serviría esta red? Niños y niñas expresaron que la red les permitiría tener nuevos amigos, aprender, jugar y divertirse. Empezaron a pensar en la red como una posibilidad para conversar, planear y realizar acciones divertidas y diferentes en sus instituciones educativas y en sus contextos comunitarios.

Finalmente, el paso por esta base se terminó con una conversación frente a la importancia de vincular a las maestras, los maestros y otros agentes relacionales para que los acompañaran en este proceso de planeación, gestión y ejecución de las acciones propuestas.



Tejiendo la Red de constructores de paz, niños y niñas como sujetos políticos, agentes de la transformación de sus territorios.

Potencial cuidado de la naturaleza

Este espacio tenía una variedad de hojas de colores para que los niños y las niñas aprendieran a hacer flores de papel a partir del kirigami, el arte de cortar el papel dibujando con las tijeras. En medio de pliegues y cortes los niños y las niñas cumplieron el objetivo de construir flores en kirigami favoreciendo no solo el desarrollo de habilidades de motricidad fina, la paciencia, la tolerancia a la frustración, sino también la reflexión en relación con el cuidado de la naturaleza. En este espacio, construyeron sus flores y paralelamente conversaron sobre la importancia de cuidar el entorno y relacionarse desde el respeto con aquello que hacía parte del mundo.

Potencial político: yo propongo, yo construyo

La base del potencial político favoreció la construcción de un diagnóstico participativo desde las voces, las necesidades y los intereses de los niños y de las niñas para la formulación de proyectos públicos. Se realizó inicialmente una actividad de bienvenida que llevaba por nombre: «Reconociéndonos», donde a cada niño y cada niña se le entregó una ficha con números del uno al cinco, se indicó buscar a las personas con el mismo número para conformar un grupo de trabajo y reconocerse, allí compartieron y generaron un espacio de apertura y diálogo.

En este escenario el protagonista fue un ejercicio cartográfico denominado el «*mapa de sueños*». Con imágenes impresas, tijeras, colbón, pliegos de papel, marcadores y cinta, se dispusieron dos mapas abstractos de espacios públicos y se les invitó a que pensarán en los espacios de esparcimiento o escenarios deportivos como parques, canchas, coliseos y centros deportivos. Se les entregó las convenciones de distintas actividades deportivas y de aprovechamiento de tiempo libre, para que por grupos las ubicaran en los mapas de acuerdo con las siguientes indicaciones:

Mapa 1. *Lo que tenemos*: ¿según su territorio que espacios, deportes o actividades de aprovechamiento del tiempo libre realizan ustedes?

Mapa 2. *Lo que soñamos*: ¿qué espacios, deportes o actividades de aprovechamiento del tiempo libre quisieran fortalecer o desearían que hubiese en sus territorios?

La cartografía favoreció la narración de los territorios, la identificación de lo común y las posibilidades de soñar, dejando como producto para el video manifiesto una síntesis del diagnóstico participativo. Las voces de los niños y de las niñas fueron tenidas en cuenta y con esto una posibilidad para que desde la Mesa Departamental de Participación de Infancia se construyera y se presentara un proyecto partiendo de los intereses de los niños y niñas.

Mural pintando la paz



Colores, manos y creatividad para transformar lienzos blancos en posibilidades de paz.

Los niños y las niñas caminaron por distintos espacios que permitieron la reflexión y el aprendizaje. Llegaron a la base donde un gran lienzo blanco esperaba que con su creatividad y actitud propositiva llenaran de colores imaginando la construcción de paz. Ese espacio se propuso como objetivo construir colectivamente un mural que representara las experiencias y las acciones cotidianas con las que los niños y las niñas construían paz.

Mientras ellos y ellas observaron inquietamente las pinturas, los pinceles y el lienzo, una voz adulta les invitó a sentarse y conversar por unos minutos. Lo primero que les planteó fue que en medio del recorrido por todas las bases ya habían pensado y hablado de la construcción de paz y en ese momento se les propuso convertir sus ideas y palabras en una expresión creativa.

Las preguntas afloraron no solo en relación con la manera como ellos y ellas construían paz diariamente, sino también acerca de qué pintar, de ahí que antes de dejar que los colores le dieran vida al lienzo, los niños y las niñas discutieron el tema y llegaron a la conclusión de que reflejarían en el mural acciones relacionadas con el juego, la familia, los recursos naturales, el amor, los símbolos patrios, la naturaleza, las formas de relacionamiento, entre otras. De esta manera, el gran lienzo se transformó en un mural colorido y creativo que representaba las diversas formas como los niños y las niñas construyen paz.



Sentidos y prácticas de construcción de paz y de desinstalación de las relaciones de violencia

En el encuentro emergieron diversos sentidos de paz entre los niños y las niñas participantes. Ellas y ellos consideran que contribuyen a la construcción de paz a través de pequeñas acciones que favorecen la equidad y van en contra de la discriminación frente a las diferencias; así mismo mencionan la importancia del relacionamiento a través de expresiones éticas como el respeto, la empatía y la solidaridad; algunos pocos enfatizan en el afecto y el cuidado como aporte a la construcción de paz; otros consideran que el diálogo es una mediación fundamental en la transformación de conflictos; uno de los niños relaciona la paz con el disfrute o la diversión; varios de ellos y ellas consideran que para aportar a la construcción de paz es fundamental la garantía de los derechos para todos y todas por igual; así mismo mencionan la importancia de las acciones presentes en la construcción de paz como posibilidad futura. Algunos de los sentidos de paz coinciden con aquellas dimensiones identificadas y fortalecidas a través de los programas Niños, Niñas y Jóvenes Constructores de Paz y Convidarte para la Paz desarrollados por el Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud de la alianza Cinde-Universidad de Manizales, a saber los potenciales ético, afectivo, creativo para la transformación de conflictos, comunicativo, político, lúdico y de exploración (Ospina-Alvarado, Loaiza, & Alvarado, 2016), así como con uno de los momentos del programa Convidarte para la Paz.

Sin embargo, ciertos niños y niñas aún consideran la construcción de paz en el sentido de la pacificación; entendida esta como tranquilidad, armonía, religiosidad o correlación con un modelo normativo del bien y el mal; y algunos otros no identifican acciones específicas que

contribuyen a la construcción de paz, sino prácticas que se deberían evitar como el maltrato, el *bullying* o la violencia.

Construcción de paz a través de acciones de no discriminación y equidad

Varias de las niñas que participaron del encuentro consideran que la equidad de condiciones, la no discriminación y la no exclusión frente a las diferencias son elementos claves en la construcción de paz: «La paz: hay que no humillar a la gente y discriminar porque todos somos iguales» (Niña, Manizales); «No para discriminar, sino para acabar con la desigualdad ya sea de raza, de género, de situación social; es empezando con entender que lo distinto a nosotros no es raro, sino especial» (Niña, Pereira); «Entender que si eres moreno, blanco o mestizo, así tal cual eres hermano casi que por tener dinero o no, no te haces más o menos especial» (Niña, Pereira); «No importa si eres hombre o mujer, tienes que hacer lo que de verdad te apasione» (Niña, Pereira); «Uno tiene que respetar a las demás personas tal como son, no importa si son bajito, gordito, etnia, lo que importa es querernos tal como somos» (Niña, Pereira); «Dile no a las diferencias, si yo quiero que a mí me traten bien yo tengo que tratar como yo quiero que me traten» (Niña, Pereira); «No trates mal a otras personas por ser diferentes» (Niña, Pereira); «No más maltrato a los que no son de nuestra raza» (Niña, Pereira); «Solo les quiero decir que no hay diferencias, todos somos iguales, que no hay que discriminar a nadie porque somos nosotros los ejemplos de los adultos y solamente hay que amarnos» (Niña, Salamina).

Los anteriores relatos dan cuenta de la pertinencia que tiene en nuestro continente el deconstruir las prácticas de dominación que han generado exclusiones y desigualdades. Los niños y las niñas muestran la importancia de romper con las jerarquías de raza, género, condiciones socioeconómicas y en general cualquier marca de dominación. Ellos y ellas reconocen su capacidad de agencia y de incidencia, en el mundo adulto, identificando que pueden deseducarnos a los adultos ante la exclusión y la desigualdad, y enseñarnos nuevas prácticas de relacionamiento centradas en la valoración de las diferencias y en el cuidado frente a las demás personas.

Como las niñas lo han mencionado para revertir las desigualdades se hace necesaria la participación en acciones concretas como lo es el diálogo, la mediación de los adultos, el compartir o el trato con afecto: «Si yo me encontrara en una situación en la que haya desigualdad trataría de dialogar con el agresor, pero si él no quiere entender lo reporto con un adulto responsable. Pero me gustaría que esta situación se detenga» (Niña, Manizales); «También sería por medio del compartir para que aprendan a convivir con personas diferentes a nosotros, a que no debemos discriminarlos de ninguna forma. Pienso que esa sería una manera de disminuir

un poco la violencia» (Niña, Pereira); «No trates mal a las personas que son chiquitos o alguna cosa, tratarlas con cariño no con groserías ni diciéndoles que es una hormiguita o alguna otra cosa, Dios la creo así y así es» (Niña, Manizales).

Construcción de paz como vivencia ética del respeto, la empatía y la solidaridad

El respeto y la relación empática son consideradas por los niños y las niñas como prácticas fundamentales para la construcción de paz que se presentan de manera articulada; se respeta porque se desea recibir respeto por parte de otras personas: «Debemos tratar a los demás como a uno le gusta que lo traten; debemos respetar a nuestros compañeros no diciendo *bullying*, no haciendo sentir mal a los demás» (Niña, Manizales); «No molestar a nadie porque lo pueden hacer sentir mal. Respetar para que lo respeten» (Niña, Manizales); «No hay que hacer sentir mal al otro» (Niño, Manizales).

Así mismo, el respeto se encuentra imbricado con relaciones de solidaridad:

La paz es mucha personalidad; nos ayuda a que no tengamos problemas; debemos respetar y aprender para que no haya conflictos. Tener la capacidad de querernos y apoyarnos con todas las actividades, escuchar a las otras personas, no ignoremos a nuestro peor enemigo porque los que vamos a sufrir somos nosotros, no el peor enemigo que permitimos el *bullying*. Entendámonos (Niña, Manizales).

Entre las principales expresiones de respeto mencionadas por los niños y las niñas, están el no nombrar a los demás a través de apodos: «De lo que entendí es que hay que respetar a los compañeros y no ponerles apodos, eso es muy feo y no maltratar a los animales» (Niña, Manizales); «Yo quiero hacer esta carta para que no les pongan apodos a sus compañeros y que los respeten y los valoren» (Niño, Manizales).

Una vez más, los niños y las niñas hacen un llamado a la solidaridad, el cuidado del otro, el respeto y la valoración de las diferencias y la empatía. Son estas prácticas relacionales que marcan rupturas con la naturalización de las violencias y que muestran el gran potencial presente en ellos y ellas.

Paz como expresión de afecto y cuidado

Un niño y una niña consideran el amor y el cuidado como motores de las relaciones pacíficas: «Cuidemos y protejamos los niños del mundo, no los maltratemos, démosles amor, escuchemos» (Niño, Pereira); «Trátelos con amor» (Niña, Manizales).

El amor aparece como una emoción política que logra revertir el aniquilamiento del otro y se centra como ellos y ellas lo mencionan, en el cuidado, la protección y la escucha atenta frente a las demás personas.

Construcción de paz a través del diálogo como mediación ante el conflicto

El diálogo es considerado por los niños y las niñas como una alternativa para mediar las diferencias o los conflictos que se presenten, logrando así la tramitación de los conflictos por medios alternativos a la violencia: «La paz: no nos maltratemos y dialoguemos más» (Niña, Manizales); «Para conversar el cambio, debemos conversar los agentes, es lo primordial» (Niño, Pereira); «La paz nos hace una población más unida, sin guerra, sin sufrimiento; por eso debemos reconstruir la paz, con la pelea no se soluciona nada, dialogando podemos hacer más de lo que nosotros queremos; la paz la construimos todos, no uno sino un grupo de soñadores que quieren cambiar el mundo a través de la paz» (Niña, Manizales); «Yo empezaría por medio de los estudiantes haciendo charlas para que ellos puedan tomar conciencia sobre la violencia, es decir, que aprendan que por medio del diálogo se arreglan las cosas, que no podemos resolver violencia con más violencia» (Niño, Manizales).

En este sentido, los niños y las niñas muestran el diálogo como una alternativa para «hacer las paces» y contribuir a la reconciliación. Ellos y ellas han aprendido algo que a los adultos nos ha costado entender y es que la violencia no se resuelve con más violencia, sino con mediaciones pacíficas como lo es la conversación.

Paz como diversión

Uno de los niños considera que la felicidad o la diversión son elementos clave en la construcción de paz: «Quiero que se haga más diversión y no sé por qué en este mundo hay más religión que niños felices, este es mi rap» (Niño, Pereira).

Es interesante este relato en cuanto permite salirnos del marco adultocéntrico desde el cual, para aportar a la paz o para mediar frente a los conflictos y tramitarlos por medios no violentos, es necesario «ponerse serio», la diversión y el goce emergen como recursos de relacionamiento con otros niños y otras niñas.

Paz como garantía de los derechos para todos y todas

Una niña y un niño enfatizan en la importancia de la garantía de los derechos por igual para todos los niños y las niñas: «Todos los niños merecemos los mismos derechos y por eso quiero que habite la igualdad en todo el mundo y que entre todos nos respetemos y estemos en convivencia, y para eso tenemos que aportar con nuestras ideas y saquemos nuestra forma de ser adelante y respetemos la opinión de los demás» (Niña, Salamina); «Los niños somos iguales en todo, tenemos los mismos derechos, ninguno se puede creer unos más que los otros, todos fuimos creados por Dios; no te puedes avergonzar de tus gustos ni de cómo eres si tú no te quieres a ti mismo; no puedes hacer nada en cambio si te valoras y caes en cuenta primero yo, segundo yo y tercero yo, no dejes que nadie abuse de ti porque los niños somos el futuro» (Niño, Manizales).

Es fundamental el llamado que hacen los niños y las niñas frente a la importancia de la garantía de sus derechos, ellos y ellas reconocen no solo la relevancia de los derechos propios sino la necesidad de que sean garantizados para todos y todas por igual.

Paz como construcción de horizonte futuro

Un niño de Manizales compone un verso en el que enfatiza en la importancia de los niños y las niñas en la construcción de paz como horizonte futuro, enmarcado en la manera tradicional de ver a los niños y las niñas como el futuro de la sociedad:

La vida no es tan fácil te lo digo
Me sale del corazón
Yo no invento
Los niños pequeños son el futuro de la sociedad
Sin guerra y con paz
Podemos transformar el presente y el futuro
El pasado ya pasó

Por su parte, un niño del oriente antioqueño construye un mensaje para el mundo, en el que hace un llamado a la importancia de las acciones presentes a nivel individual y colectivo en miras a la transformación futura:

Estamos inmersos en una realidad, habitamos una realidad. Debemos hacernos conscientes de que esa construcción es una responsabilidad que se constituye en muchas tareas. Actualmente buscamos una transformación, para lograrlo debemos enunciarlos en una búsqueda por las voces y las lecturas que cada sujeto, cada colectivo y cada sociedad tiene por hacer y por ofrecer.

Nos corresponde re-elaborarnos y re-existarnos de forma tal que comprendamos, o por lo menos lo intentemos, las diferentes formas de moverse y de expresar a través de esto su agencia.

Llama la atención la afirmación de varios de los niños y las niñas diciendo que son el futuro; consideramos que puede tener dos sentidos, negarse en el hoy, pero a la vez proyectarse en un lugar donde quisieran llegar y ante acontecimientos que quisieran vivir (el futuro asegurado).

Paz como armonía, ausencia de conflicto, respuesta a un modelo normativo o religiosidad

Además de las acciones concretas mencionadas por los niños y las niñas como aporte a la construcción de paz, algunos y algunas relacionan la paz con la pacificación, en la que identifican la armonía o la ausencia de conflicto: «La paz es más hermosa y la más primordial que debe haber en este mundo, para que así podamos vivir dignamente, sin odios, sin peleas, sin conflictos entre más problema, la paz nos hace armoniosas con las personas» (Niña, Manizales). Uno de los participantes identifica la paz como vivencia religiosa: «La paz es una bondad muy religiosa» (Niño, Manizales).

Algunos niños y niñas, se ubican en dar respuesta a un modelo normativo del bien y del mal, que tiene una connotación moral: «No hay que ser malos» (Niño, Manizales); «Les quiero decir a los niños que no consuman más drogas, que sean un buen ciudadano y que cuide su salud, que no dañen el medio ambiente y que aunque no somos igual somos» (Niña, Manizales); «No hay que ser groseros con nadie porque hacemos mal y no humillar a las demás personas y no hay que ser furiosos» (Niña, Manizales).

Hacemos un llamado a que la construcción de paz como necesidad de nuestros territorios latinoamericanos y caribeños pueda superar la mirada de la pacificación, la normalización, o la ausencia de conflicto, y pueda asumir una dimensión política y ética, no solo moral.

Paz como no al maltrato y no a la violencia

Varios niños y niñas se refieren a la paz en términos de opuestos, mencionando la importancia de decir no al maltrato y a la violencia: «No al maltrato de niños y niñas» (Niño, Pereira); «No al maltrato infantil» (Niño, Argentina); «No maltrato infantil» (Niño, Perú); «¡No!, al maltrato y decirle sí a la paz» (Niña, Manizales); «Que se acabe la violencia» (Niño, Pereira); «Hola yo soy un niño muy feliz, pero digan no a la violencia» (Niño, Manizales); «No hacer maltrato; no *bullying*» (Niña, Manizales); «No hacer *bullying*: le pegan a las personas, los tratan

mal, le dicen groserías» (Niña, Manizales); «Di no al maltrato infantil. Di no a las peleas» (Niño, Pereira); «No al maltrato infantil; trátelos con amor y cariño» (Niño, Manizales); «No molestar a los demás sin que nos hagan nada» (Niño, Manizales).

Algunos niños y niñas destacan la importancia de frenar el maltrato frente a las diferencias: «No al maltrato para las personas con necesidades» (Niño, Manizales), «¡No al maltrato!!! No a la desigualdad» (Niña, Manizales); «No hacer *bullying* ni discriminar al otro por su forma de ser y si te hacen *bullying* no lo hagan a los demás, trata a los demás como quieres que te traten» (Niño, Manizales).

Así mismo, algunos niños y niñas destacan la importancia de frenar la violencia en la familia y del papel de los adultos: «No a la violencia porque para uno tener paz hay que calmarse, estar en familia, no decir apodos, ver televisión en familia y tener paciencia» (Niño, Manizales); «Que los adultos no griten» (Niño, Manizales); «Cuidemos y protejamos a las personas de la violencia y el maltrato en la calle o en sus casas, digamos no a la violencia ni el maltrato» (Niña, Pereira).

Las voces de los niños y las niñas muestran la importancia de frenar todo tipo de violencias y de expresiones de maltrato. Identificamos la prevención de la violencia como un elemento fundamental e invitamos a pensar en la paz no solamente como «ausencia de» este tipo de situaciones, sino como práctica cotidiana, como acción, como co-construcción.

Las desigualdades desde las voces de las niñas y los niños

El encuentro de niñas y niños se caracterizó por ser un lugar de libre expresión. Las formas de participación y expresión fueron diversas, cargadas de espontaneidad por parte de los asistentes. Adultos y niños convocados por causas comunes, buscando alternativas que permitan mejorar las condiciones de la sociedad en su conjunto.

A lo largo de las actividades las niñas y los niños expresaron varios testimonios y narrativas que dieron cuenta de su compromiso y conocimiento de las temáticas propuestas. A la hora de dialogar acerca de la desigualdad identificaron diversas características vinculadas con la misma; las más recurrentes fueron: la pobreza y los actos de vulneración de sus derechos por condiciones de desigualdad económica. Las condiciones materiales son las que determinan la desigualdad social desde la perspectiva de las niñas y los niños. En esa dirección una de las niñas participantes del encuentro manifestó: «La desigualdad social creo que es como cuando un niño no tiene los recursos que necesita y se lo trata de forma peor que un niño de mucho dinero». Como se aprecia en el testimonio la niña nos remite a dos elementos claves que pue-

den ser analizados de forma detenida: 1) La disponibilidad de recursos económicos y 2) El trato, del cual son acreedores los niños y las niñas que no disponen de recursos económicos.

En sociedades como las latinoamericanas la concentración de la riqueza en minúsculos sectores de la población ha provocado grandes brechas de desigualdad social e inequidad siendo las principales víctimas las niñas y los niños. Esta realidad es una constante en los países de nuestra región y los niños y las niñas son conscientes de ello, por eso valoran las acciones que se realizan desde diferentes sectores de la sociedad en pro de mejorar las condiciones de vida.

Espacios de desigualdad desde el género

Una segunda categoría que emergió con fuerza en las narrativas de los niños y las niñas es la de género. Las niñas de forma particular reconocieron que los procesos de desigualdad social tienen mayor presencia con el segmento femenino, es decir, las mujeres desde tempranas edades son tratadas de formas «diferentes» por su condición de mujeres esto genera conflictos en sus actividades socializadoras, a saber, que las niñas «no pueden o deben realizar determinadas actividades». Sin embargo, se afirma: «No importa si eres hombre o mujer tienes que hacer lo que de verdad te apasione» (Niña, Pereira). Esta expresión nos parece llamativa en términos de que las niñas reconocen su potencial y sobre todo evidencian el potencial movilizador de sus acciones.

En la misma dirección, se reconoce que todos los niños y las niñas merecen el mismo trato y los mismos derechos:

(...) por eso quiero que habite la igualdad en todo el mundo y que entre todos nos respetemos y estemos en convivencia y para eso tenemos que aportar con nuestras ideas y saquemos nuestra forma de ser adelante y respetemos la opinión de los demás. (Niña, Salamina Caldas)

El respeto y la escucha son elementos fundamentales que deben existir en las relaciones sociales, si la convivencia social se encontrara mediada por estos elementos los procesos de desigualdad se disminuirían de forma progresiva. Por supuesto, el respeto debe ir acompañado de acciones que aseguren el efectivo cumplimiento de los derechos.

La desigualdad desde las condiciones

Ciertamente, los niños y las niñas utilizan el término de pobreza como punto preponderante para abarcar el tema de desigualdad y los alegatos son:

Para mí la desigualdad es el separamiento, porque hay gente que piensa diferente y tiene cosas diferentes; por ejemplo, hay gente que tiene dinero y hay gente que no. Para la gente se necesita dinero para comprar comida y cosas, la gente que no tiene plata suele vender cosas que consigue o que tiene para conseguir plata. (Carta de Niño, Argentina)

Cuando alguien tiene diferencias a otra persona. Por ejemplo, soy menor y la otra persona mayor de edad y que uno es pobre y el otro no es pobre. (Carta de Niño, Cuba)

La desigualdad social creo que es como cuando un niño no tiene los recursos que necesita y se lo trata de forma peor que un niño de mucho dinero. Yo creo que el gobierno debe poner dinero para ayudar a los niños sin recursos. Si pueden robar pueden ayudar. (Carta de Niña, Argentina)

Estas versiones que se manifiestan de manera espontánea según las categorías de los sujetos «ricos» y «pobres» hacen alusión a una idea de carácter dinámico sobre la estructura social, tomando como referencia a la clase social económicamente favorecida.

Derechos y desigualdades

Los niños y las niñas también expresaron que desean ser tratados con respeto en cada uno de los entornos en los que socializan. Para ello, se expone el escrito de una cartelera que elaboró una niña de Manizales): «No a las diferencias. Dile no a las diferencias; si yo quiero que a mí me traten bien yo tengo que tratar como yo quiero que me traten». Este testimonio denota que los niños y las niñas deben ser tomados en cuenta en las actividades que se proponen desde el espacio educativo y la comunidad.

Asimismo, un participante mencionó que el trato a cada quien debe ser igual y que tenemos la posibilidad de construir y convivir en un mundo con los otros, aquellos otros a quienes se les debe ver como iguales: «Los niños somos iguales en todo, tenemos los mismos derechos, ninguno se puede creer unos más que los otros... no dejes que nadie abuse de ti porque los niños somos el futuro» (Niño, Manizales). Esta frase «los niños somos el futuro» resuena y hace eco en la sociedad para repensar la situación de los niños y las niñas en diferentes contextos. Los participantes construyen frases para que la ciudadanía incluya la voz de los niños y las niñas en las decisiones sociopolíticas.

Educación, una respuesta a la desigualdad

Varios niños y niñas a través de cartas expresaron sus opiniones acerca de la desigualdad, la conciben como el rechazo frente a aquellos sujetos que no tienen lo mismo que otros en cuanto a condiciones materiales. También, mencionaron que la desigualdad es producto de los gobiernos y de la misma sociedad. Sin embargo, el Estado y sus políticas podrían revertir la situación de desigualdad, así lo describe un testimonio:

La desigualdad social se puede revertir en la colaboración de las autoridades, si las autoridades no compararan a la gente por su aspecto o su plata, la desigualdad creo que no existiría. Podríamos ayudar a la desigualdad si nadie juzgara a la gente ni por su aspecto ni su estado de vivienda. (Carta de Niña, Cuba)

En ese sentido, hay una propuesta realizada por un niño para evitar la desigualdad: «Para mí la forma de evitar la desigualdad social es que el gobierno empiece a ponerle más importancia a la seguridad y la educación» (Carta de Niño, Argentina). Por ello, es importante esa relación entre el Estado y la educación para la construcción de acciones colectivas que disminuyan las brechas de desigualdades y diferencias en los contextos socioeconómicos.

En conclusión, las niñas y los niños consideran que la desigualdad social existente es el resultado de la inacción estatal y de los vacíos en las políticas públicas de los países. Asimismo, reconocen que la desigualdad es un producto de la ausencia de procesos educativos; únicamente la educación potenciará el cumplimiento de los derechos y así se acortará la brecha de las desigualdades.

Memorias: narración de acontecimientos pasados con sentidos presentes

La memoria entendida como la capacidad de hacer presente algo que ya pasó, que ya aconteció en el pasado; es decir, como la capacidad que tienen los seres humanos de regresar al pasado y traer un recuerdo al presente para narrar un acontecimiento, pero no cualquier tipo de acontecimiento, sino uno que atraviesa la existencia, que reviste cierta importancia, bien sea por su significación en el presente, o porque incide en la cotidianidad de las niñas y los niños; en otras palabras la memoria es un proceso de la subjetividad articulado a experiencias tanto individuales como colectivas. Como lo han planteado Ortega y Ruetti (2014) y el Centro Nacional de Memoria Histórica (2016) los recuerdos son comunicados a través del lenguaje, dependiendo el nivel de codificación del recuerdo en un guion lingüístico, mayor será su nivel de comunicación del pasado.

La memoria emergió durante el encuentro a través de dos actividades: el mejor recuerdo y la mochila del pasado, desde las cuales se trabajó la memoria en el plano individual, que se articula a través de eventos que tienen un significado personal (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018).

Memorias de las vivencias y experiencias individuales

Entre las niñas y los niños se presentaron diferentes formas del recuerdo; la más recurrente asociada a sus vivencias y experiencias individuales que entraron en relación con el otro, «Mi mejor recuerdo, cuando jugaba baloncesto con mis amigos» (Niño, Manizales); «Conociéndome con mi novio» (Niña, Manizales); «Cuando yo me gradué de kínder» (Niño, Manizales); «Mi viaje al mar» (Niña, Manizales); «Mi recuerdo feliz es una noche de campamento con amigos y familia» (Niño, Manizales); «Cuando aprendí a sentir» (Niña de Manizales). La memoria es sobre acontecimientos, esto es, respecto a algo que ocurrió en un espacio y tiempo específico, distante de la imaginación, la inventiva o la fantasía y que favorece el reconocimiento del otro como importante en el pasado y el presente (Ricoeur, 2000).

Memorias de las relaciones familiares

Los recuerdos rememorados por ellas y ellos, también dieron cuenta de los procesos relacionales con la familia; las familias mediante el amor, la confianza o la distancia influyen en la forma como recuerdan su contexto y formas de relacionamiento: «Mi momento más feliz es cuando nació mi hermanito» (Niña, Pereira); «Viajar con mi Familia» (Niño, Manizales); «Salir a caminar con mi mamá» (Niña, Manizales); «Cuando nací y conocí a mis padres» (Niño, Manizales); «Cuando estaba con mis padres» (Niña, Manizales); «Un día fuimos con mi hermano, mi cuñada y mi mejor amiga a una obra de teatro y cuando salimos hablamos por mucho tiempo en unas escaleras» (Niña, Manizales); «Mi recuerdo es feliz porque estábamos en familia, recochamos y jugamos» (Niña, Pereira); «Cuando yo jugaba con mi familia» (Niño, Manizales); «Cuando estoy con mi mamá, mi primo» (Niño, Manizales); «El día que fui a la playa con mi familia» (Niña, Manizales); «Cuando me empecé a llevar bien con mi tía» (Niña, Manizales). Ellas y ellos sienten la ausencia de sus padres, añoran la presencia de sus familias y recuerdan las presencias más cercanas. Las familias desde el trato amoroso y los vínculos seguros hacia sus hijas e hijos generan las condiciones necesarias para que puedan aprender desde su experiencia a estar en el presente con otros.

Memorias de lo otro, lo objetual, lo físico, lo tangible

Los recuerdos también estuvieron asociados a lo otro, a lo objetual, físico, tangible, objetos y artefactos que inciden directamente en sus maneras de estar en el presente, porque les sirven para comunicarse o como forma de entretenimiento. Frente a la pregunta por un recuerdo significativo o feliz, varios dieron cuenta del instante en el que adquirieron objetos que aún conservan en el presente: «Cuando me dieron mi primer celular» (Niña, Manizales); «Cu-

ando me dieron mi bicicleta» (Niño, Manizales); «Mi momento fue cuando me dieron mi celular» (Niño, Manizales). En estas formas del recuerdo relacionadas con lo otro, fue frecuente encontrar la presencia de las mascotas como aspectos significativos del pasado: «Cuando me dieron mi perra» (Niña, Pereira); «Es cuando yo tenía una gata» (Niña, Manizales); «Cuando estoy con los perritos» (Niña, Manizales); «Cuando mi mamá me llevó el perro a la casa por primera vez» (Niño, Manizales); «Mi recuerdo especial es mi gato» (Niña, Manizales).

El ejercicio se complementó con la pregunta: si pudieras regresar al pasado ¿qué llevarías?, enfocada a conocer quiénes o qué objetos son significativos en el presente para ellos y ellas y qué desearían les acompañen en un viaje al pasado. Las respuestas estuvieron referidas a tres aspectos, dos objetuales, el celular (como posibilidad de comunicación y entretenimiento) y elementos para la supervivencia como alimentos o cobijas, y un componente humano, que fue la familia como compañía y para vivir experiencias con ellos en el pasado.

Memorias de paz

Finalmente, frente a la pregunta qué les recuerda la paz, se identificó que sus recuerdos en torno a la paz, están relacionados principalmente con acontecimientos vividos con sus familias: «mi familia unida», «un paseo», «mi abuela enseñándome a tejer», «el amor», «yo feliz», «es amor», «mi abuelo y yo», «paseo con la familia, a visitar la santa Apolonia y a La silla del inca», «estar con mi familia», «mi recuerdo de paz es la familia», «mi familia en paz», «yo dibujé a mi hermano y yo cuando jugamos sin pelear», «la paz es estar con mi familia». La familia continúa constituyéndose en un eje articulador, tanto de la relación con el pasado de las niñas y los niños, así como de las maneras como ellos conciben la paz. También los recuerdos de paz están asociados a las relaciones de las niñas y los niños consigo mismos, los otros y lo otro: «para mí la paz más que un proceso es un estado de equilibrio conmigo y con los demás», «mi recuerdo de paz es cuando entré a la escuela», «la paz es respetarnos entre nuestros problemas y adaptarnos como son los demás», «mantener en paz con los demás no por los golpes sino la mano», «en la escuela cuando hay paz me gusta estar», «jugar fútbol sin pelear», «mi perro».

La memoria es un potencial humano vital, desde el cual es posible recordar, orientar, aprender (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2016) y resignificar acontecimientos; desde el reconocimiento de la voz de las niñas y los niños frente a sus recuerdos (pasado) es posible la construcción del presente y del futuro. Ellas y ellos son sujetos capaces de narrar, actuar y estar con el otro.

Pintando la paz

En la base «Pintando la paz», los niños y las niñas eran invitados a construir un mural colectivo pintando en una gran tela aquellas imágenes y palabras que relacionaban con la paz. Frente a la pregunta inicial acerca de, ¿en qué piensas cuando hablamos de paz o de construir paz?, los niños y las niñas respondieron principalmente con frases como «no pelear», «hacer las paces», «dialogar». Sin embargo, luego de dar estas definiciones pintaban mayoritariamente imágenes que hablaban de juegos o de actividades de disfrute compartidas entre las personas, por lo que parecían sumar como contenido lo que podría ser una experiencia de paz o al menos «en» paz.

A medida que fueron participando más y más niños y niñas, la tela del mural se fue llenando de imágenes: canchas de fútbol y de básquet, banderas colombianas, corazones religiosos y corazones de amor, amigos al aire libre, personas compartiendo una manzana, o un juego, y aparecieron también palabras, árboles, soles, lluvia y arcoíris.

En referencia al uso de los colores, resultó llamativo que varios niños y niñas, al momento de pintar personas, pedían el «color piel». Al indagar sobre esto, fue notable que no podían dar cuenta de por qué todos ellos, que tenían distintos colores en su piel, pedían un único tono al que llamaban de ese modo, «color piel». Esta pregunta acerca de cuál es el color de la piel o si se trata de un plural de colores, fue poco a poco circulando y resonando en los distintos grupos.

La posibilidad de ir recibiendo en la base a niños y niñas en distintos momentos del encuentro permitió pintar y repintar sobre lo dibujado, lo cual devino en una sucesión de transformaciones sobre las imágenes de la tela. De repente, un bosque soleado de árboles coloridos se había convertido en un bosque del terror («el bosque del terror de mi abuelito», dijo el niño pintor). Y así también fueron apareciendo grandes pintadas que dejaban ocultos varios de los dibujos que otros niños y niñas habían hecho, trazos con el pincel más grande que, se podría decir, borraban de un plumazo las producciones de otros; las tachaban, las tapaban.

En este sentido, vale destacar la importancia de los adultos en el acompañamiento de este proceso, ya que la emergencia de palabras nuestras y los relatos y comentarios de ellos, es decir, el intercambio, permitían significar e integrar cada producción a la totalidad del mural y lograr que estas pintadas no fueran solamente un acto de pura descarga motriz.

En este sentido, el diálogo con los niños y las niñas permitió el surgimiento de cuestiones muy interesantes en la producción de dibujos. Por ejemplo, un niño había dibujado una persona y luego permaneció sentado un largo rato, con expresión cansada. Al preguntarle qué pasaba, nos dijo que quería hacer dos personas de la mano y no podía. Entonces le señalamos otra

figura humana que una niña, que había pasado por esta base con anterioridad, había dejado pintada en la tela. Como esta figura estaba a alguna distancia, a él se le ocurrió hacer un lazo que uniera las manos de esas dos personas. Ese lazo luego fue pintado y repintado, reforzado, por otros niños y niñas que pasaron por la base después de él.

Resulta interesante ubicar que, aún luego de la consigna, los niños y las niñas volvían a preguntar qué dibujar; el contestarles «lo que ustedes quieran» los animaba y habilitaba a comenzar a pintar y era notable cómo estas pinturas ya estaban en diálogo con la temática de la construcción de paz y con los dibujos que otros compañeros habían plasmado en la tela. Por ejemplo, una niña, al decirle que pintara lo que más quisiera en ese momento, dijo: «bueno, lo primero que me viene a la cabeza es la bandera colombiana». Luego de hacerla, preguntó cómo era la bandera argentina y entre ella, y los facilitadores, compusimos un celeste (que no había entre los tarros de pintura) y pintamos la bandera argentina también, que quedó allí como marca de este encuentro entre nosotros.

Hacia las últimas rotaciones de niños y niñas por esta base, comenzaron a aparecer varias pintadas por los alrededores de la tela, sumatoria de cantidad de colores que era volcada con mucho placer por parte de niños y niñas en los cartones que habíamos puesto en el piso para sentarse, lo que nos señaló la importancia de que los márgenes dejen de ser tales, para poder incluirse en este proceso colectivo de construcción de paz.

En suma, se podría decir que, más allá de la simbología que pueda ser la que socialmente se encuentra instalada, en los niños y las niñas las imágenes elegidas para representar la construcción de paz estaban fuertemente impregnadas por escenas de su vida cotidiana y de lo que podría ser considerado como lo territorial (las banderas y colores de Colombia, las palabras identificatorias de los distintos colectivos, entre otras palabras e imágenes vinculadas a la identidad y al lugar de procedencia de cada participante).

Por otra parte, se puede pensar el lugar del adulto en este proceso de construcción de paz como alguien que acompaña a significar aquello que los niños y las niñas sienten y piensan, que da lugar a sus voces, garantizando que no se queden solos, sino que, por el contrario, sean reconocidos y escuchados. Es así como los adultos, en este proceso, podemos convertirnos en soporte de su malestar, en alojadores de su inquietud y en habilitadores para la creación.



Banderas colombianas, pájaro, corazón (al estilo del sagrado corazón, más vinculado a la religión).



La bandera argentina es colocada por los niños que dibujaron las colombianas justo debajo del lazo



El bosque que luego se convirtió en bosque del terror, siendo repintado por otro niño a modo de descarga.

Voces y mensajes de otras latitudes

El III Encuentro de niños y niñas partió de la importancia al reconocimiento de las voces de los niños y las niñas de América Latina y el Caribe. Dentro de las metodologías y estrategias propuestas se realizó una dinámica enfocada a traer las voces de niños y niñas que pertenecen a organizaciones o colectivos y no pudieron acompañarnos de manera presencial, pero sí desde sus países, y quisieron compartir algunas reflexiones en relación con las desigualdades, las violencias y la construcción de paz, a través de videos que nos enviaron.

Las preguntas sugeridas para el diálogo desde los países participantes fueron:

1. ¿Qué recuerdos tienes frente a las desigualdades y otras violencias presentes en tu país?
2. ¿Qué haces tú en el día a día para disminuirlas?
3. ¿Qué les dirías a los niños y niñas que estarán reunidos en el III Encuentro de Niños y Niñas en la Bienal Latinoamericana y Caribeña en Infancias y Juventudes, que se hará en Manizales, Colombia?

Dentro de los ejes de las preguntas propuestas, es de gran interés identificar cómo desde los diferentes países de acuerdo con los contextos de las organizaciones que colaboraron en la realización de estos videos, el diálogo se realizó a partir de preguntas por la desigualdad, la violencia, las estrategias para disminuirlas, las cosas que quisieran compartir sobre ellos y ellas, y algunos mensajes dirigidos hacia los niños y niñas de Colombia que los iban a escuchar en el encuentro. Si bien se contó con un eje de inicio sobre las desigualdades y las violencias, en los mensajes compartidos primó la importancia por la familia, el juego y el ser felices como se evidenciará a continuación.

Los niños y las niñas de Ecuador acentuaron en su relato la importancia de no permanecer indiferentes frente a las situaciones de violencia vividas por otras personas, entendida principalmente como violencia física, y el valor del respeto en el acercamiento a los demás: «Yo recuerdo un caso en la calle donde estaban un señor y una chica; el señor le estaba agrediendo físicamente a la chica y recuerdo que nadie decía nada, solo pasaban viéndoles y ya, no intervenían» (Niño, Ecuador).

Por su parte, los niños y las niñas de Argentina reflexionaron sobre la desigualdad, compartiendo que la entendían como sinónimo de diferencia, marcada desde la burla, la imposi-

ción o la sanción. A su vez, vincularon la desigualdad a las condiciones socioeconómicas desfavorables y al discriminar a otros por pensar o ser diferentes como nos comparte una niña:

Cuando una persona quiere que piense como él piensa y no te respeta, por tus gustos, por lo que eres o por lo que quieres ser... y también es la pobreza y la violencia que nos rodea, eso es desigualdad. (Niña, Argentina)

Por otro lado, algunos diálogos se realizaron desde la comprensión que las niñas y los niños tienen sobre la violencia, reflexiones que se enfocaron en situaciones de la vida cotidiana que han vivenciado como la violencia en la calle, el *bullying* a sus compañeros y principalmente la no intervención o acción frente a esas situaciones.

Las reflexiones en torno a la disminución de la desigualdad se encontraron marcadas por la importancia del diálogo, la comprensión de los derechos individuales y el acompañamiento de la familia como forma de protección. Así se percibe en el siguiente relato en relación con la pregunta acerca de qué pueden hacer los niños y las niñas para disminuir la desigualdad: «Resolverlo dialogando..., acompañándolas para que no estén solas» (Niño, Argentina).

En el mismo sentido, entre las reflexiones compartidas por niños y niñas de República Dominicana, se encuentra que el mensaje predominante en sus relatos es el de resaltar la importancia de hacer parte de una familia o de una comunidad y junto a esto, la importancia del juego. Vinculan la felicidad y el ser niños y niñas a la posibilidad de jugar, y de allí el valor que otorgan al poder compartir entre pares y estar acompañados.

En relación a la pregunta acerca de qué es lo que más les gusta a los niños y las niñas de aquello que realizan como organización emergen los siguientes relatos: «Que nosotros jugamos, nos divertimos... Podemos jugar y ser feliz» (Niña, República Dominicana); «Me gusta este proyecto porque es muy lindo, muy tranquilo y juego con los muchachos y comparto» (Niño, República Dominicana); «Jugar» (Niño, República Dominicana).

Los niños y niñas de Cuba pertenecientes al colegio La Colmenita, compartieron un video donde el baile y el canto dialogan con sus relatos. Sus mensajes se orientan hacia la importancia del compartir con los pares, el juego, el placer que les otorga el estar con otros y otras y hacer lo que les gusta, divertirse juntos, una visión compartida con los niños y niñas de República Dominicana. Estos son algunos de los mensajes de las niñas y los niños que quisieron compartir qué hacían en La Colmenita: «Actuar» (Niña, Cuba); «Cantar» (Niño, Cuba); «Divertirse» (Niña, Cuba).

Las palabras dirigidas a los niños y las niñas de Colombia se tejen con los objetivos de nuestro encuentro; mensajes con una fortaleza hacia la unión, la intención de conocer sobre ellos y ellas desde otros países donde los unen reflexiones sobre la disminución de la violencia. Una disminución de la violencia en la que resalta la importancia del compartir, el respeto, el pensar en los demás, la familia y el juego. En particular aparece el juego como estrategia para ser feliz, para estar con los demás, para unirse y como correlato del derecho de ser felices.

Estos son algunos de los mensajes que compartieron al preguntarles qué les dirían a los niños y niñas que estarán reunidos en el III encuentro de niños y niñas en Colombia: «Que los quiero mucho, y que encuentren una buena familia, que no se maltraten» (Niña, República Dominicana); «Les diría, hola, cómo se llaman, cómo se llama su mamá, su papá...» (Niña, República Dominicana); «Les diría que siempre tiene que haber respeto, no importa de qué país sean o de qué color» (Niña, Ecuador).

Durante el encuentro de niños y niñas, se promovió la generación colectiva de un video manifiesto donde primaron las experiencias de todas y todos los que compartieron, jugaron, escribieron, dibujaron y cantaron en este espacio. La potencia del manifiesto se encontró en la pluralidad de voces que, desde la diversidad de frases, tonos, estilos y gestos, entrelazaron mensajes que alentaban la importancia que ellos y ellas otorgan al diálogo, a la expresión de los sentimientos, a la mediación de las palabras y al respeto entre las personas. Encontrando gran resonancia en los mensajes enviados por los niños y las niñas de otros países y mostrando así protagonismo y potencialidad para generar transformaciones a su alrededor desde sus propias voces. Estos son algunos de los fragmentos del video manifiesto: «No a la violencia, sino siempre la paz» (Niño, Manizales); «Construir una red de paz para que los niños y niñas se hagan amigos» (Niña, Manizales); «Para mí la paz y por qué quiero la paz: la paz empieza desde el colegio, desde la casa, empieza por la tolerancia, saber conversar y dialogar mutuamente» (Niño, Pereira).

Nos encontramos y nos redescubrimos: una mirada desde Perú

La experiencia del Encuentro de niños y niñas constituye la ruta hacia la instalación de un espacio de diálogo que permite a los niños y las niñas de distintos lugares de Colombia y de otros países participar como agentes y protagonistas de sus propias vidas.

La paz se convirtió en el eje motivador y detonante de su participación, y fue vista, sentida y soñada de distintas formas, desde los diversos ámbitos de su existencia social: como parte de una familia, como estudiantes, como trabajadores, como artistas, como sujetos de derechos, etc., y eso no hubiera sido posible si los adultos no hubiesen impulsado el Encuentro favoreciendo las con-

diciones para dicha participación en condiciones de libertad. Una vez más queda claro que la participación social y política de los niños y niñas y el ejercicio de su protagonismo es posible en encuentros intergeneracionales y los adultos estamos llamados a hacer todos los esfuerzos para garantizarlos.

En el caso del participante peruano de 15 años, la paz lo cuestionó profundamente, cuando varios de sus compañeros y compañeras se ubicaron en el marco del conflicto armado colombiano, pero eso no le impidió volver sobre su propia experiencia como representante de las y los niños trabajadores organizados del Perú, para pensar Perú en clave de paz. Solo este ejercicio para un adolescente que vive la violencia de un sistema que lo estigmatiza por trabajar, que lo desconoce como un ser humano aportante a la economía familiar, resultó revelador al hacer posible un lugar nuevo desde donde mirar su propia existencia, y desde donde comprender la existencia y re-existencia de las infancias colombianas y sus familias.

El Encuentro es un antecedente para repensar las Bienales Latinoamericanas y Caribeñas en Niñez y Juventud, no solo como espacios que permitan compartir avances y desarrollos en torno a diversas situaciones de afectación a estas poblaciones, sino como una posibilidad que permita encontrarnos con ellos y ellas, dialogar, pensar juntos el presente y el futuro. El Encuentro dejó en evidencia que en la interlocución intergeneracional fue posible el despliegue libre, animado y cariñoso de los niños y las niñas, amplificar sus voces, escucharlas atentamente, valorarlas con respeto, en un acuerdo intergeneracional implícito. A su vez, nos permitió a los adultos cuestionar el lugar privilegiado que a veces asumimos para hablar de los niños, las niñas y las juventudes, apelar a nuestros conocimientos y vivencias, y dejar de lado sus conocimientos y vivencias. No hay duda, que el Encuentro continuará.

Tu mundo y el mío pueden ser parecidos: una mirada desde Cuba

«Hay que darle al niño hombros para que sustente el peso que la vida le eche encima. Queremos que los niños de América sean: hombres que digan lo que piensan, y lo digan bien: hombres elocuentes y sinceros.»

—José Martí

Los niños y las niñas tienen derecho a la salud, la educación y la protección, independientemente del lugar del mundo en el que hayan nacido. Todos los días debemos hacer un llamado sobre las necesidades de los más pequeños y al mismo tiempo reconocer la labor de las personas que trabajan para que los niños y las niñas tengan un futuro mejor. El encuentro de niñas y niños en el marco de la *III Bienal Latinoamericana y Caribeña de Infancias y Juventudes* es la genuina expresión del quehacer de muchas personas en favor de las infancias; es la inyección de

amor, de ternura; es la fusión de las pasiones infantiles y maternas compartidas entre niños y niñas de diferentes contextos, y quienes nos entregamos por sus presentes y sus futuros.

El Encuentro es uno de esos espacios en los que por muy agotados que estemos no deseamos que termine; allí se experimenta, se revive, se construye; allí se aprende con los más chicos y nos llenamos de energías para seguir la lucha por unas personas que afortunada e inevitablemente dejan de ser sujetos investigados y se convierten en genuinos portadores de derechos logrando alcanzar una categoría más terrenal y emancipadora; nuestros niños y niñas pueden ser los principales protagonistas del cambio de sus realidades, de sus escenarios; ellos y ellas pueden dibujarnos el camino a seguir.

Cuba arriba al encuentro con el entusiasmo de lo que ha hecho por más de 60 años con sus niños, niñas y adolescentes. La Revolución ha creado todo un cuerpo legislativo dedicado a garantizar la supervivencia, el desarrollo, la protección y la participación de la población más joven. Así, existen los Códigos de la Familia, del Trabajo y de la Niñez y la Juventud. También la Ley de la maternidad, con extraordinarias ventajas para la madre. Los niños y las niñas en Cuba participan de la construcción de su propio futuro. Desde el primer grado escolar, voluntariamente pueden participar de la Organización de Pioneros José Martí.

Por once años consecutivos tienen una tasa de mortalidad infantil por debajo de cinco por cada mil nacidos vivos. Cada niño cubano está protegido contra 13 dolencias, algunas de las cuales constituyen flagelos en muchos países de América Latina y África, por ejemplo: poliomielitis, tuberculosis, difteria, tétanos, tos ferina, sarampión, hepatitis, entre otras.

Se reconoce a nivel global la experiencia cubana en la atención educativa en edades tempranas, a través del proyecto «Educa a tu hijo». Se llevan a cabo varios programas para el amplio empleo de la televisión con fines educativos, el estudio masivo de la computación y la más completa cobertura con docentes integralmente preparados. La cobertura en la enseñanza primaria asciende al 99.5 %. Las 440 escuelas especiales cubren todas las necesidades educacionales de los niños y las niñas con necesidades educativas especiales.

Quienes virtualmente representaron a Cuba en el encuentro fueron seleccionados en una compañía artística infantil que lleva por nombre «La colmenita», el único criterio de selección fue la voluntad para transmitir un mensaje a otro niño o niña latinoamericano contándole sobre nuestra realidad. Para quien vive el día a día con ellos y ellas, es gratificante escuchar con el orgullo del que hablan de sus maestros, de su familia, de sus derechos, de lo que pueden hacer y de lo que tienen a su alcance.

Sus dibujos y mensajes transmitían felicidad y placer por las batallas o los derechos otorgados desde el mismo día que fueron engendrados. Hablaron de una Cuba donde juegan en las calles, de no preocuparse por la factura de la escuela, el desalojo de sus padres o por una violencia institucional. Todos lo hicieron en igualdad de condiciones, no importó que unos fueran mujeres, otros hombres; no afectó el color de su piel; todos eran iguales, porque se trata de eso, de que no exista diferencias en una Cuba tan desigual.

Al retorno nos volvimos a encontrar como ya es costumbre, las preguntas fueron interminables: ¿qué dijeron?, ¿les gustaron nuestros dibujos?, cuéntenos sobre ellos... Y así, sentados en rueda en el piso, comenzamos a narrar ideas sobre lo vivido para que ellos y ellas trataran de entender.

Primero compartimos del esfuerzo de los organizadores para hacer este encuentro, del cariño con el que se les trató, de las maneras en que ellos y ellas recibieron los mensajes y cómo proyectaban un futuro diferente. En este aspecto nos detuvimos un poco y ahora contamos algo que nos impresionó mucho. La mayoría de los niños y las niñas que allí asistieron han sido víctimas de algún tipo de conflicto, de maltrato, de violencia; sin embargo, se rediseñan, crecen, se re-existen en sus maneras de ver el mundo. Todos y todas con sonrisas en sus rostros aportaron ideas muy creativas, muy novedosas de cómo construir ese mundo que desean. En ese espacio no tuvieron que tomar las armas para gritar sus pesares, se pararon en sus memorias, en las de ellos, en las de ellas y en las de sus padres para con definición absoluta, pedir la construcción de mundos que les tengan en cuenta. Al entendido de los adultos, la posibilidad de políticas públicas para todos y todas.

Luego hablamos un poco más de las diferentes actividades que se desarrollaron, el tratamiento al medio ambiente, la creación de la red de niños y niñas, la confección del mural de dibujo gigante, la confección de los videos. No fueron pocas las interrupciones que hicieron para transmitir cómo lo hubiesen hecho de estar allí. Qué dibujo realizar, cómo compartir con ellos y ellas, qué entregarles para que guardaran en sus recuerdos.

Después de varias rondas de preguntas y respuestas, de construcción colectiva desde esta pequeña isla, surgió una nueva pregunta: ¿ahora qué podemos hacer? La respuesta fue una duda intencionada: ¿hacer para ustedes o para ellos?, rápido, varios entendieron de qué se trataba y comenzó otro ciclo de reflexión basado en dos ideas; la primera, cómo seguir mereciendo ser portadores de estos derechos y no dejárnoslos arrebatados; y la segunda, cómo conocer más las realidades de esos niños y niñas y cómo aportarles de nuestras experiencias.

Y justamente ahí comenzó una nueva etapa de lo que fue el encuentro del 31 de julio en Manizales. Una nueva etapa porque el foro no concluyó con la declaración leída en la Bienal. El espíritu del foro, la voz de esos niños y niñas que allí participaron tiene que ser guía de la comunidad de investigadores, maestros, decisores políticos, instituciones, gobiernos; todos los que debemos y podemos hacer por ellos y ellas.

Y con esas energías estamos trabajando en Cuba para asistir a un nuevo encuentro. Nuestros niños desde ya se preparan estudiando sobre las realidades de los países, estamos construyendo álbumes con recortes de noticias de las infancias de países latinoamericanos. Estamos creando una obra de teatro que recoja el sentir de nuestros niños por la creación de un mundo justo, equitativo, con paz, con democracia, con derechos. Estamos debatiendo qué mensajes llevar nuevamente a Manizales, cómo poder regalar durante esos días unos rayitos de felicidad y alegrías.

Por último, no es posible dejar de transmitir un agradecimiento eterno por la oportunidad de estar allí, de aprender allí, de crecer allí. El encuentro con los niños y las niñas es realmente un encuentro para el compromiso, para re-existirnos nosotros mismos. Entre nuestros aprendizajes como adultos acompañantes y los de nuestros niños y niñas, está el cuidado que debemos tener para no perder nuestros sueños, para seguir creciendo libremente, para no dejarnos envolver en cada ola globalizada y banal que gobiernos lacayos imponen a nuestros pueblos. Los peligros que acechan a Cuba son cada vez más fuertes, por eso, invertir en la infancia cubana es tarea de orden. El bienestar de los niños y las niñas es un propósito esencial del proyecto social cubano. El respeto y la atención a sus derechos constituyen una estrategia consecuente y planificada que permite la proyección de acciones en favor de la infancia.

El encuentro no termina: el caso de Brasil



Nota. Foto Lígia Muchagata.

O impacto de la III *Bienal Latinoamericana y Caribeña en Infancias y Juventudes*: «*Desigualdades, desafíos a la democracia, memorias y re-existencias*», nas ações do grupo Semeadores de Investigação: educação, transformação e alegria na prática docente (Semillero Brasil), foi fundamental para construirmos e darmos outros significados às ações coordenadas por este grupo no Brasil e, especificamente, em Brasília. Agradecemos ao Grupo colombiano Semillero Akará, na pessoa da Professora Blanca Nelly, pelo convite para participar da III Bienal e à Professora Camila Ospina pela confiança e estímulo aos desdobramentos desse encontro.

Quando o grupo Semillero Brasil reconheceu-se em princípios como a paz e sua potência nos desdobramentos éticos e relacionais; no cuidado com as naturezas; na ação de proposição e ação política; na desconstrução das relações de violência; na solidariedade, expressão de afeto e cuidado; na paz como garantia de direitos; na construção de horizonte futuro e transformação social, decidimos ampliar o projeto Semillas Encantadas para promover um encontro de crianças construtoras de paz, junto a escolas e com crianças investigadoras. O Semillero Brasil é vinculado, como ação de extensão, à Universidade de Brasília e, entre outras atividades, coordena o Semillas Encantadas e é parceiro na execução da Conferência Nacional de Alternativas para uma Nova Educação (Conane).

A Conane reúne em torno de quinhentas educadoras e educadores do Brasil, para compartilhar experiências, refletirem sobre educação e construir formas de re-existências na atual conjuntura latino-americana e brasileira, a cada dois anos. Em sua quarta edição, em junho de 2019, a parceria entre o Semillero Brasil e a Conane resultou na concepção da I Conaniña.

A Conaniña, que traz em seu significante a provocação de novas alternativas em educação, a radicalidade do feminino e o entrelaçamento das línguas que fazem marca no eixo organizador da Conane, foi um encontro protagonizado por diferentes infâncias. A proposta foi de compartilhamento de experiências vividas e refletidas em suas escolas e espaços de origem, criar vínculos de amizade, divertimento e dar o primeiro passo para a criação de uma Red de meninas e meninos construtores de paz e de alternativas para uma nova educação (Red de niños y niñas constructores de paz y de alternativas para una Nueva Educación). A intenção foi dar continuidade ao vivido na III Bienal, quando, à época, participamos de todas as estações lúdico-criativo-reflexivas com as crianças e adultos de diferentes países.

A I Conaniña reuniu quarenta e nove crianças de cinco espaços educacionais da cidade de Brasília, entre quatro e onze anos de idade. Participaram a Coordenação Geral da Conane; Projeto Semeadores de Investigação (Semillero Brasil); Associação Pró-Educação Vivendo e Aprendendo; Escola Classe 115 norte; Escola Classe Comunidade de Aprendizagem do Paranoá; Espaço Contraturno Azul Turquesa e Escola da Árvore. O encontro realizou-se no dia 21

de junho de 2019, na Associação Pró-educação Vivendo e Aprendendo, dentro da programação da IV Conane, que ocorreu nos dias 20, 21 e 22 de junho.

Os objetivos da Conaniña foram promover um encontro entre crianças de diferentes espaços escolares e não-escolares, para que compartilhassem suas experiências, a partir da problematização de seis diferentes eixos temáticos, vinculados à educação; propor um espaço que possibilitasse às crianças o fortalecimento de uma experiência de pertencimento a um grupo que vive novas alternativas em educação no Distrito Federal/Brasil e incentivar a criação de uma Rede de crianças que possam pensar práticas educacionais alternativas para uma nova educação e ações construtoras de paz.

A ação se desenvolveu em quatro etapas:

- Encontros preparatórios e de planejamento com a equipe do Semillero Brasil;
- Encontro com as gestoras, coordenadoras e professoras das escolas parceiras do Projeto Semillero, vinculadas de forma direta ou indireta à atividade Semillas Encantadas, para definirmos a participação, escutarmos sugestões e organizarmos a atividade com as crianças;
- Encontro com as crianças em seus espaços escolares ou não-escolares. Nessa etapa da Conaniña, o trabalho foi de aproximação e debate acerca dos seis eixos temáticos organizadores, com seus pares, em seu território educativo.
- Por fim, o encontro dos cinco espaços, no âmbito da IV Conane, encerrando presencialmente, de forma lúdica e plural o debate acerca dos eixos organizadores. Após a terceira etapa, todas as crianças participaram de um sorteio para estarem no encontro final. Os seis eixos foram discutidos, não apenas por pares, mas por um grupo heterogêneo, formado por crianças de todos os espaços participantes. Infelizmente, nessa primeira edição não foi possível receber um número maior de meninas e meninos.

Os eixos organizadores da Conaniña foram:

- **Território dialógico** – reconhecimento radical pelas infâncias de como se estabelecem ou não os espaços dialógicos nas escolas. Que lugar a escuta sensível e não-violenta pode transformar a escola e os espaços não-escolares, dando sentido e paz à palavra coletiva e individual.

- **Território educativo** – a cidade como espaço a ser ocupado pelas infâncias e a compreensão radical do cuidado com as naturezas e a discussão do especismo como pauta para o entendimento da construção de um território educativo livre e democrático.
- **Cultura democrática** – discussão e compreensão de como se dá uma gestão democrática nos espaços coletivos de trabalho com as infâncias. Dispositivos de fala e escuta, assembleias, plenárias, entre outros.
- **Aprendizagem** – socialização e compartilhamento dos diferentes formatos escolares e não-escolares, organizações inovadoras e alternativas ao modelo tradicional escolar. As crianças relataram, discutiram e apresentaram suas experiências de aprendizagem e desenvolvimento em diferentes contextos.
- **Construção de ações de Paz** – nesse espaço a proposição principal foi pensar os sentidos e práticas de construção de paz no território, na cidade e no país. Como viver e promover a paz em ações de transformação e sentido intercultural.
- **Mediação de conflito** - em um processo de compartilhamento das experiências de conflito, vividas em seus espaços educacionais, as crianças socializaram as diferentes formas de eliminar as relações de violência e potencializar a escuta ativa e a resolução dos conflitos.

Ao final, registramos as propostas construídas pelas crianças ao longo da discussão:

- Formar uma cooperativa, assim quando um precisar de ajuda, poderão contar com os outros;
- Ter mais Conaniñas;
- Ter Conaniñas com todas as escolas;
- Ter encontros em cada um dos espaços;
- Fazer uma festa em cada escola, para se conhecer melhor, ter barraquinhas para arrecadar dinheiro para ações como viagens, para encontros de educação, como o Encontro da Red de niños y niñas constructoras de paz, na Colômbia.
- Conaniña sem limite de vagas para possibilitar a participação de todas as crianças interessadas;
- Fazer um manifesto das crianças pela educação;
- Fazer encontros de crianças em espaços abertos, públicos e naturais;
- E, comprar um terreno para construção de um projeto das crianças.

O roteiro metodológico do encerramento da I Conaniña, contou com a presença de uma liderança indígena importante no Brasil, a qual representa a presentificação de ações intercul-

turais e decoloniais da atividade Semillas Encantadas. Uma mulher indígena e ativista pela defesa dos povos indígenas brasileiros, Célia Xacriabá, deu o tom inicial da etapa do dia 21 de junho. Após essa atividade a trilha dialógica organizou as crianças em seis grupos de cores diferentes, cada cor relacionada a um dos eixos descritos anteriormente. Dois tutores, semillas vinculadas ao projeto Semillero Brasil, coordenaram a discussão com cada grupo de crianças, sintetizaram as ações, o planejamento de um painel para registro das discussões e atividades lúdicas e coletivas. Os painéis foram pintados coletivamente e depois expostos no encerramento da IV Conane. As crianças apresentaram, presencialmente, o processo da conaniña, as propostas e um vídeo para que os participantes tivessem acesso ao que foi vivido e como esse movimento se direcionou à construção de uma Red de meninas e meninos construtores de paz e alternativas para uma nova educação.

A experiência da I Conaniña, avaliada pelas professoras, semilleristas, voluntários e crianças, após o evento, ratifica a necessidade de termos mais encontros entre as diferentes infâncias, escolas e, quiçá, crianças da américa latina. A Conaniña foi um primeiro passo na Construção de uma Rede de crianças que pode se fortalecer em si mesma, ter autonomia e criatividade para construir ações que fortaleçam, em nosso território, ações de paz e de transformação da educação. A Conaniña se junta à Red da III Bienal, como fruto dessa experiencia, na esperança de semear paz em nossa Abya Yala.

Conclusiones y nuevas aperturas

La metodología lúdico-creativa priorizada e implementada en el III Encuentro de Niños y Niñas, evidenció la capacidad de ellos y ellas para construir mundos posibles a partir de otras formas de relacionamientos basadas en el encuentro, la diversión y la construcción colectiva. El juego como actividad fundante de la niñez se convirtió en una posibilidad de participación, disfrute y diálogo entre los niños, las niñas y otros agentes socializadores sobre las experiencias orientadas a la construcción de paz y otras alternativas de transformación de la realidad.

En este sentido, los juegos desarrollados en el Encuentro permitieron prácticas cooperativas y sociales, facilitaron la construcción colectiva, las experiencias creativas e innovadoras que superan los modos convencionales de participación. Por lo tanto, este tipo de espacios permiten potenciar las experiencias lúdicas, creativas y colectivas donde los niños y niñas pueden expresarse de manera libre; construyen con otros, se sienten reconocidos y sobre todo donde se les garantice vivir y reflexionar sus experiencias cotidianas.

Los resultados emergentes del Encuentro en términos de construcción de paz muestran que son fundamentales las acciones cotidianas que permitan el fortalecimiento de las relacio-

nes a través de la vivencia de los potenciales ético, afectivo y comunicativo, tal y como lo ha mostrado la experiencia de los programas Niños, niñas y jóvenes constructores de paz y Convidarte para la paz (Ospina-Alvarado et al., 2016). Así mismo, emergió la importancia de la equidad y la reivindicación y garantía de los derechos para todas y todos, como aporte a la construcción de paz. En algunos casos apareció también una mirada frente a la paz en términos de pacificación, armonía, tranquilidad, o ausencia de conflictos. En otros casos, apareció la paz más cercana a la propuesta de paz negativa (Galtung, 1969) al referirse al no maltrato, la no violencia y la ausencia de *bullying*. La construcción de paz vista en los procesos cotidianos les permitió a los niños y las niñas identificar acciones que ellos y ellas podían emprender, o aquellas prácticas significativas de los adultos en el entorno familiar.

Emergió en el Encuentro la importancia dada por los niños, las niñas y sus agentes relacionales al territorio, como lugar en el que se generan las vivencias cotidianas de paz y equidad, en donde se configuran las identidades, y en donde se fortalecen lazos de pertenencia o de identificación con los colectivos.

Tanto los videos que realizaron los niños y las niñas de diferentes países, como las imágenes y el video manifiesto realizados durante el Encuentro en Colombia, contienen mensajes que transmiten la importancia para ellos y ellas del lugar de la palabra, de la posibilidad del diálogo y de no estar solos o solas a la hora de atravesar situaciones de violencias y desigualdades.

Como un aspecto interesante aparece que para los niños y las niñas hablar de violencias, desigualdades y construcción de paz es principalmente hablar también del acompañamiento por parte de los adultos, el poder jugar y expresar ideas y sentimientos, el tener un lugar y un colectivo de pertenencia, una identidad y una vida cotidiana tranquila para disfrutarla y ser felices. En el marco de este Encuentro fue fundamental la escucha de sus deseos, necesidades y sueños, a partir de un diálogo intergeneracional que permitió reflexionar y cuestionar las posibilidades y los límites de la participación de ellos y ellas.

La estrategia del Encuentro en relación con el video manifiesto se evidenció enriquecedora al escuchar las voces de otros niños y niñas provenientes de diferentes países, quienes quisieron compartir sus experiencias, palabras y sus espacios cotidianos, mostrando una conexión entre todas y todos donde la distancia no fue un impedimento para unir y visibilizar todas las voces. Es esencial el reconocer cómo la pregunta por las violencias y las desigualdades logró generar en los niños, las niñas y los colectivos la importancia y la necesidad de dialogar sobre la niñez, el juego, la familia, el compartir y el ser felices desde diversos escenarios. Algunos colectivos compartieron este diálogo desde las formas de habitar en los espacios educativos y en espacios colectivos de comunidad donde están presentes otras concepciones de familia.

El lugar de los adultos, las familias, las instituciones y las políticas públicas, no solo debe estar orientado a posibilitar espacios de juego y encuentro, sino también, a la garantía de los derechos, al reconocimiento de la capacidad de agencia, a la creación de oportunidades y al fortalecimiento de las condiciones para el despliegue de la subjetividad política de los niños y las niñas.

Por otro lado, lo que se constituye en un llamado a una ecología de saberes (Santos, 2010) que propicie el explorar prácticas de encuentro y construcción de conocimientos entre adultos, niños y niñas de maneras alternativas, es lo que se evidencia en las propuestas del escenario de la Bial, con prácticas que hagan visibles las epistemologías plurales que se suscitan cuando se participa intergeneracionalmente y se promueve la interdependencia humana en todas sus manifestaciones.

Esto implica reconocer –como lo hicimos muchos de los adultos que participamos con los niños y las niñas en este espacio– el carácter incompleto de nuestros conocimientos, de nuestras experiencias; acoger la posibilidad de un diálogo y un debate epistemológicos con los niños y las niñas; de aprender de ellos y ellas, con ellos y con ellas, y generar un trabajo de traducción que como lo explica Santos (2010):

Incide tanto sobre los saberes como sobre las prácticas (y sus agentes). La traducción entre saberes asume la forma de una hermenéutica diatópica. Este trabajo es lo que hace posible la ecología de los saberes. La hermenéutica diatópica consiste en un trabajo de interpretación. (p. 46)

En este caso, el encuentro entre las cosmovisiones y la sabiduría del mundo de los niños y las niñas con las cosmovisiones y sabidurías del mundo adulto, tuvo además la fortuna de extenderse a otras latitudes latinoamericanas y caribeñas, más allá del espacio geopolítico de Colombia, y encontrar en el desarrollo de estos diálogos en Brasil un lugar propicio para seguir plantando las semillas de esta hermenéutica diatópica, de un encuentro intergeneracional y entre niños y niñas que piensan reflexivamente la construcción de paces como resistencia a las múltiples formas de violencia y a la vez construyen colectivamente un movimiento que se alza sensitivamente contra la hegemonía de los discursos adultocéntricos y excluyentes.

En esta medida, lo que ha venido pasando cada dos años en la Bial y de manera específica lo que este encuentro de niños y niñas propició, no solo es la construcción de un escenario de intercambio de experiencias, es ante todo la posibilidad de visibilización del pensamiento de niños y niñas; de un ejercicio de traducción desde una hermenéutica diatópica que reconoce la importancia de construir desde y con ellos y ellas escenarios para sociedades más justas, democráticas y plurales, sociedades que permitan la expansión del pluriverso (Escobar, 2014) y

el reconocimiento acerca de que «desde una perspectiva pluralista las prácticas sociales, incluyendo las epistémicas, se comprenden como insertas y formando parte de un medio, un entorno, y no ajenas a él» (Olivé, 2009, p. 29). Es por todo lo anterior que el encuentro de niños y niñas en el marco de la Bienal se constituye en una práctica social de reconocimiento de saberes y de encuentro que busca construir desde y con las niñas y los niños «relaciones sociales justas, es decir, que garanticen la satisfacción de las necesidades básicas de todos los miembros de la sociedad y la realización de sus capacidades y planes de vida» (Olivé, 2009, p. 29).

La construcción de ambientes, de experiencias y de una cotidianidad más pacífica aparece como una premisa fundamental de este encuentro, pensando las paces como un ejercicio creativo que desinstale las prácticas y los cuerpos de los lugares comunes de las violencias recurrentes que transitan por todo el territorio latinoamericano y caribeño. Pensar las paces desde las niñas y los niños en relaciones intergeneracionales como una posibilidad de construcción colectiva no solo es un aporte decidido a esta búsqueda de mejores sociedades, sino además un aporte fundamental al presente de ellos y ellas. Un presente que aparece en ocasiones signado por múltiples problemáticas de las que son conscientes los mismos niños y niñas, pero ante los cuales como ellos y ellas no podemos perder la esperanza y por lo contrario, debemos mantener el compromiso de construir espacios y soluciones a través de prácticas creativas, estéticas, lúdicas y reflexivas que permitan la autoexpresión, que posibiliten la creación de nuevas comprensiones y nuevos sueños, y que fomenten la participación en la organización de nuevos órdenes sociales en la vida cotidiana orientados a la construcción de una vida digna, humana y feliz en un mundo más democrático.

El reto que se tiene frente a este encuentro y la consolidación de La Red de Niños y Niñas Constructores de Paz, será siempre rescatar y visibilizar el potencial de sus voces y sus experiencias para tejerlas, fortalecerlas y extenderlas pluralmente a otros espacios latinoamericanos y caribeños, permitiendo que cada vez más niños y niñas puedan participar, logrando así consolidar una práctica social y epistémica, que tenga un punto de encuentro cada dos años, donde se potencien las posibilidades creativas para otros mundos posibles.

Referencias

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2016). *El tesoro escondido... una travesía por la memoria. Ruta metodológica para la reconstrucción de memoria histórica con niños, niñas y adolescentes*. Bogotá, D. C.: CNMH.

- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2018). *Los caminos de la memoria histórica*. Bogotá, D. C.: CNMH.
- Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín: Ediciones Unaula.
- Galtung, J. (1969). Violence, peace and peace research. *Journal of Peace Research*, 6(3), 167-191.
- Martí, J. (1889). *La edad de oro*. Disponible en <http://www.josemarti.cu>
- Olivé, L. (2009). Por una auténtica interculturalidad basada en el reconocimiento de la pluralidad epistemológica en Pluralismo epistemológico. La Paz: Muela del Diablo Editores, Comuna, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Cides-Umsa.
- Ortega, I., & Ruetti, E. (2014). La memoria del niño en la etapa preescolar. *Anuario de Investigaciones*, XXI, 267-276.
- Ospina-Alvarado, M. C., Loaiza, J. A., & Alvarado, S. V. (2016). Potenciales de Paz. *Revista Internacional Magisterio*, (81), 26-29.
- Ricoeur, P. (2000). *La memoria, la historia y el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Rodari, G. (2008). *La gramática de la fantasía. Introducción al arte de inventar historias*. Buenos Aires: Colihue. Recuperado de: https://books.google.com.co/books/about/Gram%C3%A1tica_de_la_fantas%C3%ADa.html?id=SS_MytaVcloC&printsec=frontcover&source=kp_read_button&redir_esc=y#v=onepage&q&f=false
- Santos, B. S (2010). *Refundación del Estado en América Latina: perspectivas desde una epistemología del Sur*. Lima: GTZ, Red Latinoamericana de Antropología Jurídica, Fundación Ford.